

FER



UNI-JUNIO DE 1971

76º Aniversario
del nacimiento del
Gran "Amauta"

*José Carlos Mariátegui,
maestro de la Revolución Peruana*

- 1.- PRESENTACION
- 2.- MARIATEGUI Y EL PROBLEMA DE LA TIERRA
- 3.- MARIATEGUI, EL FASCISMO
Y LA HORA ACTUAL

PRESENTACION

El 14 de Junio se cumple el 76 Aniversario del nacimiento del Amauta José Carlos Mariátegui. Haciendo presencia en esta fecha memorable para los revolucionarios peruanos, el Frente Estudiantil Revolucionario de la UNI edita la presente publicación como un modesto y convencido homenaje a nuestro maestro y guía de la Revolución Peruana.

José Carlos Mariátegui, apasionado revolucionario "marxista convicto y confeso" aplicó creadoramente el marxismo-leninismo a nuestra realidad y dejó las bases teóricas de la Revolución Peruana. Organizó el Partido Revolucionario del Proletariado Peruano y la Confederación General de Trabajadores del Perú. Defensor intransigente de la pureza del marxismo-leninismo, batalló incansablemente contra todas las teorías burguesas, dejándonos un gran ejemplo de convicción y consecuencia.

Nuestro homenaje no puede reducirse a una simple enumeración de su gran obra, por el contrario, nuestro mejor aporte es seguir su ejemplo y estudiar, aplicar, defender y desarrollar su revolucionario legado. En ese sendero se ubican los dos artículos de la presente publicación. Abarcando dos puntos de mucha actualidad, de los cuales el "Amauta" nos dejara valiosos aportes de plena validez en los actuales momentos: El Fascismo y el Problema de la Tierra.

La C.P. del Frente Estudiantil
Revolucionario de la UNI

SEGUNDA EDICION.

MARIATEGUI, EL FASCISMO Y LA SITUACION ACTUAL

José Carlos Mariátegui es el más grande revolucionario peruano; "marxista convicto y confeso", hizo de su vida "una flecha que debía llegar a su destino" y tuvo una "deklarada ambición: la de concurrir a la creación del socialismo Peruano". En sus escasos pero fructíferos 35 años de vida dejó una huella imborrable, la luz y guía que ilumina el camino de la revolución Peruana.

A Mariátegui lo mencionan y "alaban" los revisionistas y trotskistas, la intelectualidad "progresista" y el oficialismo jun-tista. Hasta los fascistas criollos han llegado a traficar con su nombre. ¡Cara osadía! Pretender hacer de Mariátegui un "mil-caras" utilizable para justificar cualquier oportunismo o aberración demagógica, en nombre cada quien, de su propia "revolución". Porque la revolución y el socialismo avanzan, y son las aspiraciones de nuestro pueblo, los reaccionarios y oportunistas trafican y prostituyen la palabra revolución. De igual manera, por que Mariátegui está cada vez más presente en el corazón de los trabajadores peruanos, la reacción y el oportunismo, impotentes para ocultar la obra y el ejemplo del "Amauta", trafican con su nombre. Desorientar al pueblo y desviarlo del camino revolucionario es su objetivo.

Rescatar a Mariátegui del oportunismo, rescatar al "Amauta" de los contrarrevolucionarios, defender y desarrollar su teoría, no significa de ningún modo dogmatismo. Defender a Mariátegui es una tarea ineludible de todo auténtico revolucionario convencido y consecuente. La teoría de Mariátegui parte de la profundidad de nuestra realidad social y se nutre de la experiencia de lucha del proletariado mundial contra la anti-revolución burguesa. El pensamiento de Mariátegui es un pensamiento dialéctico, vivo y creador; que hoy más que nunca está vigente en el debate ideológico y en la práctica revolucionaria.

LA DECADA DE MARIATEGUI Y NUESTRA EPOCA

En la década de 1920 a 1930, el proletariado peruano encontró, en Mariátegui a su guía y conductor. Eran años de enconada pugna a nivel mundial entre la revolución y la contrarrevolución. El año 1917 la gloriosa Revolución de Octubre había estremecido Rusia y el mundo entero. Así, se abría el camino que todos los pueblos en lucha dura y prolongada han de seguir, el camino del socialismo. Lenin fué el conductor y dejó las bases de la construcción del socialismo. Stalin fué el constructor fiel a Lenin. El mundo vivía conmocionado; un mundo nuevo surgía de las entrañas del mundo viejo. El socialismo surgía del capitalismo y a la vez lo destruía. "Europa era el escenario donde se decidía los destinos del mundo" nos dice Mariátegui. La revolución bolchevique impulsaba al proletariado mundial a seguir el camino de octubre. La pugna era feroz contra la burguesía y más feroz todavía contra los revisionistas que desorientaban al proletariado europeo entabando el avance de la revolución. Pero, como nos dice Mariátegui: "Las burguesías europeas cansadas de la nerviosa espera de la ofensiva revolucionaria, abandonan su actitud defensiva. Anticipan la reacción al hecho revolucionario". En esa época de situación revolucionaria pero de vacilación de las

direcciones obreras para tomar el poder, la revolución engendró la contrarrevolución. Y es que el derrotero de la humanidad, seguro en su dirección definitiva, pasa por innumerables ascensos y retrocesos. Así, el fascismo tomó violentamente el poder en los países donde era más inminente la revolución proletaria. La Europa liberal ingresó de esa época de delirio revolucionario, a uno de los escenarios más oscuros y retrógrados de la historia de la humanidad. Las masas trabajadoras fueron brutalmente explotadas y masacradas por los regímenes fascistas, regímenes totalitarios, corporativos, policíacos. El fascismo demagógico y represivo "opuso al misticismo revolucionario el misticismo reaccionario y nacionalista."

Mariátegui captó, sintió y vivió esa pugna. No se redujo a la función de observador imparcial; él era un militante y participó de esa pugna, de esa lucha entre lo nuevo y lo viejo. En numerosos escritos denunció al fascismo, desmascaró la traición de los reformistas, de los revisionistas, que con su conciliación, con la postergación del asalto al poder por el proletariado, posibilitaron el ascenso de la contrarrevolución fascista a el poder. Mariátegui nos dejó una teoría completa de interpretación científica del fenómeno fascista. Nos ha dejado vibrantes páginas llenas de vida, como querían escritas por un combatiente que "metía toda su sangre en sus ideas". Su teoría sobre el fascismo la encontramos en sus obras y serie de artículos: "Cartas de Italia", "El alma Matinal", "Historia de la Crisis Mundial", "La Escena Contemporánea". rtc. Artículos, muchos de ellos dispersos esperando a alguien que los sistematice. Mariátegui vivió intensamente su época, penetrando en las entrañas de la sociedad. Por nuestra parte, tenemos que estudiar y aplicar creativamente sus ideas a nuestra época y situación actual.

Actualmente, a diferencia de la época de Mariátegui, el destino del mundo no se decide en Europa. Las montañas y serranías de Asia, Africa y América Latina forman el luminoso escenario donde se juegan las decisiones fundamentales. Los pueblos de estos continentes libran una dura batalla contra el imperialismo norteamericano. La guerra popular dura y prolongada es el camino que siguen estos pueblos para destruir el carcomido y opresor imperialismo. El proletariado avanza seguro, conduciendo a todos los sectores oprimidos por el camino de la revolución. La derrota del imperialismo en estos países innegablemente posibilitará la liberación de la humanidad de la opresión del hombre por el hombre.

No obstante que la tendencia fundamental de nuestra época es la revolución, en varios países las fuerzas revolucionarias han sufrido reveses temporales. Al igual que en la época de Mariátegui la revolución ha engendrado la contrarrevolución. La traición del revisionismo contemporáneo acudido por el socialimperialismo soviético, ha posibilitado el ascenso del fascismo en algunos países. Existiendo situación revolucionaria, los revisionistas han postergado el asalto al poder, han puesto trabas a la revolución y desviado del camino de la guerra popular a varios pueblos. De esa manera han dado tiempo al ascenso del fascismo al poder. Tal es el caso de Indonesia, Birmania, Perú, Bolivia, etc. El nacionalismo demagógico y delirante domina en estos países. El "ni capitalismo ni comunismo" es enarbolado para fortalecer los maltrechos estados títeres del imperialismo y para desatar una feroz represión contrarrevolucionaria en "defensa del orden occidental y cristiano".

Particularmente en nuestro país, el fascismo ha llegado al Poder el 3 de Octubre de 1968. Ha llegado en momentos de aguda crisis y de excelentes condiciones para el desencadenamiento de la guerra popular. Ha tomado el Poder para liquidar la revolución, para destruir las organizaciones populares, encontrando en los revisionistas y en la gama de oportunistas a sus mejores defensores. En defensa del fascismo criollo hay quienes pretenden al fascismo un carácter típicamente italiano o en todo caso europeo; imposible —dicen ellos— de darse en el Perú o en otro país colonial o semicolonial. Mariátegui niega rotundamente esa tesis burguesa, porque "el fascismo no es un fenómeno italiano, es un fenómeno internacional. El primer país de Europa donde el fascismo ha aparecido ha sido Italia, porque en Italia la lucha social estaba en período más agudo, porque en Italia la situación revolucionaria era más violenta y decisiva". Nosotros agregaremos que ahora se da en nuestra patria y se puede dar en otros países dominados por el imperialismo, en los cuales la situación revolucionaria sea aguda y violenta. Si el fascismo en Europa fue conducido por las burguesías financieras, en nuestros países el fascismo es conducido por las burguesías burocráticas, títeres del imperialismo. (Continúa al final de la página)

EL FASCISMO SEGUN MARIATEGUI Y LA SITUACION ACTUAL

El "Amauta" José Carlos Mariátegui desarrolló su teoría revolucionaria en constante pugna contra las teorías burguesas. Su pensamiento, su actuar eran polémicos, se desarrollaban en la lucha; y no podía ser de otra manera. Mientras los burgueses se entretenían buscando la interpretación del fascismo en la especulación sobre sus reformas económicas, arribando las más de las veces a la estúpida conclusión de que la política de Mussolini era reformista "por el hecho de realizar reformas"; Mariátegui levantó la interpretación científica de que "el fascismo es, ante todo, un fenómeno eminentemente político". La política es la expresión concentrada de la economía. Reposa sobre la economía, parte de ella, pero la domina en determinadas circunstancias de crisis profunda, de intensa lucha de clases. Y estas crisis se resuelven definitivamente por la revolución o momentáneamente por la contrarrevolución. La revolución como la contrarrevolución son ante todo hechos políticos. Al fascismo hay que entenderlo y estudiarlo principalmente como hecho más político que económico.

No faltaron quienes vieron atisbos de medidas progresistas y hasta revolucionarias en el nacionalismo fascista, en sus ataques demagógicos y delirantes contra la monarquía y la burguesía y en la participación que otorgaba el Estado Fascista a los obreros en la toma de decisiones de las empresas. Contra estos propagandistas del fascismo, Mariátegui nos dice claramente que "el fascismo es la reacción, la contrarrevolución, el anticomunismo".

Describiendo e interpretando el fenómeno italiano, que después se repitió en otros países europeos que estaban en crisis, Mariátegui constata que "en un principio el fascismo operó principalmente sobre una plataforma de política externa", "más tarde, cuando este pro-

(Continuación del subtítulo anterior)

En nuestra época, a diferencia también de décadas pasadas, el sistema capitalista, el imperialismo y los reaccionarios del mundo entero están en bancarrota total y el socialismo en todo el mundo, no obstante algunos reveses temporales, avanza incontenible hacia el triunfo final.

grama nacionalista aglutinó alrededor de los 'fascios' una multitud batalladora y férvida, el fascismo inició un ataque armado al socialismo. Situando siempre su acción en un terreno netamente nacionalista. Así, el fascismo es una "milicia civil anti-revolucionaria". No es un partido, es un ejército contrarrevolucionario, movilizadizo contra la revolución proletaria, en un instante de fiebre y belicosidad, por los diversos grupos y clases conservadoras!

El fascismo nos dice Mariátegui "significa la ofensiva de las clases burguesas contra la ascensión de las clases proletarias. Las clases burguesas aprovechan del fenómeno fascista para salir al encuentro de la revolución. Cansadas de la nerviosa espera de la ofensiva revolucionaria, abandonan su actitud defensiva. Anticipan la reacción al hecho revolucionario. Con el fascismo "las fuerzas conservadoras están seguras de frustrar definitivamente la revolución, atacándola antes de que se ponga en marcha a la conquista del poder político".

El fascismo es un complejo fenómeno reaccionario, mezcla de demagogia y represión, de totalitarismo y corporativismo, de anticomunismo ideológico y político. El fascismo "no concibe la contrarrevolución como una empresa vulgar, sino como una empresa épica y heroica". El fascismo donde hizo su aparición renegó del liberalismo y el parlamentarismo, los acusaba de ser, con sus pugnas individualistas, los causantes de la crisis, del desprestigio y debilitamiento del Estado. El fascismo ataca y combate al socialismo por su materialismo que atenta contra la "cultura y el espíritu occidental y cristiano". Es decir el fascismo en Europa se declaró "ni capitalista ni comunista". Contra el individualismo y anarquía del liberalismo, y contra los intereses de clase del socialismo proletario, el fascismo declara y sostiene sus principios de Nación, Jerarquía y Autoridad. "Los fascistas --nos dice el "Amauta"-- estiman que el interés nacional es superior a los intereses personales, a los grupos y a las clases, a las contingencias mismas de una generación entera en interés de las generaciones futuras".

El fascismo conciente y temeroso de las contradicciones de la sociedad de clases, de la permanente crisis a que está sometida, pretan de conciliar las clases, intenta poner orden y conseguir la "paz social" conciliando explotados y explotadores. Mariátegui nos dice que "el fascismo trabaja por la restauración de las corporaciones medievales y constriñe a obreros y patronos a convivir y cooperar dentro de un mismo sindicato". En nombre de la Nación el fascismo llamó a trabajadores y empresarios a trabajar mancomunadamente por la elevación de la producción. Para vigilar el sistema implantado, el régimen fascista aglutinó y armó hordas de desclasados, de demagogos extraídos de la pequeña burguesía patrot era, de rabiosos anticomunistas y otras lacras sociales, formando los "fascios" que destruían los sindicatos clasistas, perseguían a los socialistas e implantaron un régimen de brutal terror que masacró miles de trabajadores y estudiantes, de mujeres y hombres, de jóvenes y ancianos que luchaban por la libertad y el socialismo.

!!Ese es el vibrante pensamiento de Mariátegui, nuestro guía y maestro!! Implacablemente desenmascaró la demagogia fascista, sin titubeos ni vacilaciones, sin buscarle el lado malo y el lado bueno. Porque "el fascismo es un fenómeno político", "es la reacción", "es la ofensiva de las clases burguesas contra la ascensión de las clases proletarias", "es el misticismo reaccionario y nacionalista",

"es el ataque armado al socialismo", "no es un fenómeno italiano, sino internacional", es el totalitarismo que brutalmente busca la "paz social" en nombre de "la Nación, la Jerarquía y la Autoridad", es el corporativismo reaccionario y mediceval "que constriñe a trabajadores y empresarios a cooperar y convivir". El fascismo es en síntesis la reacción, la contrarrevolución, el anticomunismo. Es el ataque desesperado contra la revolución. Es diametralmente opuesto y antagónico a la revolución; y "la reacción --como nos dice Mariátegui-- es el instante de conservación, el oportuno agónico del pasado, mientras la revolución es la posesión dolorosa, el parto sangriento del presente".

En la actual época el imperialismo norteamericano --no obstante el apoyo de su incondicional aliado, el socialismo soviético-- se debate en su agonía final. Desesperado e impotente de contener las luchas de liberación nacional de los pueblos oprimidos, impone regímenes fascistas para recondicionar y lograr la "paz social" --en sus maldiciones y explosivas colerías. Los imperialistas y los reaccionarios de esta América desenterran y sacan del pasado las viejas enseñanzas y armas fascistas. Mal es el caso peruano entre otros, donde el fascismo criollo en el poder nos habla de una "política original, netamente peruana".

Al ascenso de la lucha revolucionaria de nuestro pueblo durante la década pasada, ha correspondido por otro lado, un reagrupamiento de las fuerzas reaccionarias temerosas de la ofensiva popular. A la agudización de la crisis social y del fermento popular, las clases dominantes, títeres del imperialismo norteamericano, han respondido con el fascismo, "reaccionario y adaptado al ambiente criollo". El 3 de Octubre, el fascismo ha iniciado una nueva etapa en la política nacional. Las clases dominantes ponen en juego su última carta para mantener el sistema de explotación señorial y semicolonial. El fascismo irrumpe en el poder en momentos de aguda crisis, de desprestigio y corrupción de las parcelas dominantes y del parlamento. Eran momentos de ascenso repentino de las luchas obreras, campesinas y estudiantiles y de condiciones excepcionales para el desencadenamiento de la guerra popular. El revisionismo hacía lo imposible por contener al pueblo y lo derribaba por el camino violento de la lucha, fomentando tanto ilusiones en el camino electoral. Esta traición y la incapacidad de las organizaciones que planteaban el camino insurreccional para conducir al pueblo y transformar la situación revolucionaria en revolución, permitió el triunfo de la contrarrevolución fascista y la postergación de la revolución.

El fascismo criollo desde su inicio se lanzó a la ofensiva política, combinando demagogia y represión, que vienen a ser el sustento y armas principales de este régimen contrarrevolucionario. Dando golpes políticos electorales como la nacionalización de la IPC o "sus ataques" a la oligarquía y al imperialismo, ha logrado una relativa paralización de la actividad política de las masas populares y desconcertado a la población. Por la fuerza y el engaño ha restablecido los principios de Jerarquía y Autoridad. Ha fortalecido su aparato estatal y centralizado todas las actividades políticas, haciendo desaparecer el más añejo resquicio de libertad. En torno a su demagogia se han aglutinado y desmembrado toda una laya de oportunistas que forman el cortejo social de la política de los millares fascistas.

Sucesivas y bien programadas medidas en todos los campos de la ac-

tividad social y económica se han sucedido desde el 3 de Octubre. Abarcan el agro, la industria, la banca, la pesquería, la minería, y luego seguirán con el comercio y la construcción. La nueva sociedad "ni capitalista no comunista" se va modelando en el pretendidamente original sistema comunitario "que constriñe a trabajadores y patronos a convivir y cooperar en la misma empresa". Con todas estas reformas se persigue el fortalecimiento de la empresa, la "paz social" y el aumento de la producción.

Este sistema dá las "garantías necesarias" que los monopolios imperialistas exigen para seguir invirtiendo sus capitales. El Estado asumiendo una serie de funciones económicas en distintos campos de la producción y la comercialización, complementa y apoya las inversiones privadas. Una frondosa burocracia que vive parasitariamente es la que usufructa y vigila el aparato estatal.

La demagogia nacional-humanista y el fortalecimiento del aparato estatal han preparado las condiciones necesarias para iniciar el brutal ataque a los revolucionarios, tal como se vislumbra de los últimos pronunciamientos del régimen, que han sido emitidos con ocasión de las últimas luchas obreras, campesinas y estudiantiles. En defensa de su "revolución", los fascistas vienen promoviendo y dando forma a los organismos de Movilización Social, encontrando entre sus más apasionados colaboradores a los renegados Hector Bejar, Ismael Frias, "Onclao", etc. y en "Oiga", "Unidad" y "Expreso". Aglutinando los "Comités de Defensa de la Revolución", las "Brigadas de Defensa de la Reforma Agraria", los "Comités Vecinales", las "Brigadas de Licenciados de las Fuerzas Armadas" y toda gama de organismos de factura justista, formarán la fuerza de choque contrarrevolucionaria, que adoctrinada con el nacional-humanismo enfermizo y alienante, arremeterán contra los trabajadores e instaurarán un régimen de brutal y sangriento terror.

Revisionistas y trotskistas, vanguardistas y socialprogresistas, son los mejores aliados de la política fascista del régimen. Apoyando unos, y ocultando la naturaleza fascista del régimen, fomentando el desconcierto los otros, han favorecido grandemente los planes del gobierno. Entre estos oportunistas el fascismo ha ido formando su capa social que le sirve de apoyo para desorganizar al pueblo y destruir sus organismos de lucha.

Esa es la política de la Junta: una política fascista. Es la desesperada ofensiva del imperialismo y la burguesía burocrática contra la ascensión del pueblo peruano. A la demagogia nacional-humanista de la Junta Militar y la organización policiaca de desclasados, demagogos y oportunistas, seguirá la brutal represión contra el pueblo y sus organismos de lucha. En defensa de su "revolución" los fascistas desatarán el terror y todos los revolucionarios estamos en la obligación de prepararnos para las nuevas condiciones de la lucha que se le avecinan a nuestro pueblo.

LOS ESTUDIANTES REVOLUCIONARIOS TENEMOS EN MARIATEGUI A NUESTRO MAESTRO Y GUIA.

Ante este régimen reaccionario ¿puede ser nuestra actitud la de simples expectadores? O es que tenemos el compromiso revolucionario de integrarnos a la lucha que libra nuestro pueblo contra la opresión fascista y por la liquidación del feudalismo y el imperialismo. El engaño político sigue dominando en la política nacional. De-

desmascarar la naturaleza contrarrevolucionaria fascista del régimen y a todos sus apologistas, es la primera tarea ineludible por abordar. El problema del poder es el problema fundamental de la revolución, la posición que se asuma frente a la dictadura fascista diferenciará a los revolucionarios de los oportunistas. Organizar al estudiantado revolucionario, adoptando nuevas y superiores formas de organización, que destierren el legalismo y el burocratismo y nos preparen para resistir la violencia contrarrevolucionaria que se avecina y para participar en la lucha dura de nuestro pueblo contra la opresión; esta tarea, tiene que ir íntimamente ligada al desenmascaramiento de la dictadura totalitaria. Todas las organizaciones estudiantiles y populares a nivel nacional deben prepararse para la lucha, llevar una disciplinada vida orgánica y afianzar y fortalecer sus organismos de dirección, ligarse íntimamente a las amplias masas y conducir las en su lucha. En ese sendero se encuentra el Frente Estudiantil Revolucionario.

Para esta lucha antifascista, antiimperialista y democrática, el ejemplo y el legado de Mariátegui es nuestra mejor garantía de triunfo. Los revolucionarios encontramos en el "Amauta" a nuestro guía y maestro, nos consideramos "seguidores de Mariátegui convictos y confesos". Su teoría revolucionaria, sobre los problemas fundamentales de la sociedad y la revolución peruana y sobre la lucha mundial del proletariado nos guía y la aceptamos sin reverses ni tapujos. Partimos del principio de que para hacer la revolución se necesita una teoría revolucionaria, una teoría extraída de la realidad y comprobada en ella, que nos garantice el avance y no repetir inútilmente lo ya andado. El legado de Mariátegui es justamente la teoría más completa de la revolución peruana. Aceptar y defender los fundamentos de su legado está muy lejos del dogmatismo, es convicción y consecuencia. Por otro lado, "no consideramos, en absoluto, la teoría de Mariátegui como algo acabado e intangible: estamos convencidos, por el contrario, de que esta teoría no ha hecho sino colocar las piedras angulares de la interpretación y la revolución peruana, que los revolucionarios estamos en la obligación de impulsarla en todos los sentidos". Tenemos que seguir desarrollando, interpretando certeramente todas las incansables y constantes desarrollos y pugnas de la lucha social que se da en nuestra realidad.

El Frente Estudiantil Revolucionario, no es una agrupación cualquiera de estudiantes. Mucho menos es un frente "por definic", es un frente definido. Conformado por estudiantes revolucionarios en torno a principios generales y un programa. Es un programa antiimperialista y antifeudal, democrático y nacional. Es un programa de acción común e inmediato que no suprime las diferencias y matices de doctrina de sus miembros". Si en el debate y en la práctica afirmamos que el pensamiento de Mariátegui dirige al Frente Estudiantil Revolucionario, es porque su sector más avanzado y dinámico se declara "mariateguista convicto y confeso". Mariátegui nos decía que en los organismos de frente único "la paxis, la táctica depende de la corriente que predomina en su seno. Y no hay porque desconfiar del instinto de las mayorías. La masa sigue siempre a los espíritus creadores, realistas, seguros, heroicos. Los mejores prevalecen cuando saben efectivamente ser los mejores". La organización del estudiantado revolucionario y el desenmascaramiento y lucha intrasigente contra la dictadura fascista y sus apologistas es nuestro mejor homenaje a este nuevo aniversario del nacimiento del maestro y guía de la revolución peruana. Hoy más que nunca está vigente el legado de Mariátegui en el corazón de los revolucionarios peruanos.

MARIATEGUI Y EL PROBLEMA DE LA TIERRA

Homenajear a José Carlos Mariátegui no puede tener mejor expresión que tomando su legado, desarrollándolo y aplicándolo. Si la hipocresía burguesa y pequeñoburguesa "rinda tributo" al Gran Amauta ignorando la esencia revolucionaria de su pensamiento o deformándolo groseramente sutilmente; corresponde a quienes se pretenden sus seguidores -ése es nuestro caso- rescatar el legado de Mariátegui de tanta palabrería inmundicia que circula con el nombre de homenaje, desarrollarlo en concordancia con la evolución de nuestra sociedad y llevarlo a la práctica.

Es ésa la línea en la que el presente artículo se ubica. Hemos de repetirnos a Mariátegui, demostrar la validez y actualidad de sus sustanciales planteamientos y aportar algunos elementos para el desarrollo creador que reclamamos. En la medida en que la realidad no puede ser congelada en esquemas inmutables, en la medida en que el desarrollo prosigue, la necesidad de no anquilosar la obra mariateguista es realmente urgente. Se hace necesario continuar la labor y el sendero que el Gran Amauta abriera en nuestro país, tomando, como él lo hiciera, una concepción científica del mundo como guía. Pero se ha de diferenciar la actitud de un revolucionario de la de quienes, proclamando un supuesto antigogmatismo, dejan de lado los aspectos decisivos del legado de Mariátegui para justificar sus descaminadas tesis sobre la realidad nacional y la Revolución Peruana.

Apuntamos, pues, -y no lo ocultamos- contra las sucias manipulaciones que la reacción y el oportunismo "revolucionario" hacen con la figura de quien es, indudablemente, el maestro de la Revolución Peruana. Nos son diametralmente opuestos los propósitos de banalizar a Mariátegui para mostrarlo como un azucarado revisionista (!); un trotskista (!!) o un inofensivo literato (!!!). Reivindicamos al apasionado revolucionario, al serio estudioso de nuestros problemas que fuera José Carlos.

I

En la grandiosa obra que Mariátegui alcanzó a dejarnos pese a su temprana muerte hay dos aportes sustanciales y estrechamente unidos entre sí: el correcto análisis del proceso mediante el cual nuestro país devino en semifeudal y semicolonial y la ubicación del problema primario del Perú: el problema de la tierra. Aplicando certeramente el método marxista en el análisis de las relaciones de producción predominantes en el Coloniaje llegó a la conclusión de que éste había implantado una economía feudal en nuestro país, destruyendo la organización incaica y reemplazándola por típicas formas de servidumbre que caracterizan el modo de producción feudal. "El feudalismo español se superpuso al primitivo indígena, respetando en parte sus formas comunitarias; pero a la misma adaptación creaba un orden extático, un sistema económico cuyos factores de estagnación eran la mejor garantía de la servidumbre indígena".

Esta medular constatación, como ya dijimos, es fruto de una brillante aplicación de la teoría marxista a las condiciones concretas de la realidad nacional. En efecto, el "Amauta" basó sus conclusiones en el análisis de las relaciones de producción imperantes, es decir, en el análisis del conjunto de relaciones que los hombres entablan entre sí en el proceso de la producción; en este caso constató que la servidumbre, base del latifundismo y el minifundismo, era el rasgo característico del agro peruano.

Igualmente certeros son los juicios de Mariátegui sobre el significado del advenimiento de la República y de la evolución de nuestra economía feudal en economía semifeudal y semicolonial, principalmente como resultado de la infiltración del imperialismo a través del capital inglés primero y yanqui después; es decir "la etapa en que una economía feudal, deviene poco a poco, economía burguesa". Dejemos mejor que sea el Propio Mariátegui quien formule sus planteamientos:

"La república ha significado para los indios la ascensión de una clase que se ha apropiado sistemáticamente de sus tierras... la servidumbre, en suma, no ha disminuido bajo la república. Todas las revueltas, todas las tempestades del indio han sido ahogadas en sangre. A las reivindicaciones desesperadas del indio les ha sido dada siempre una respuesta marcial".

"El capitalismo se desarrolla en un pueblo semifeudal como el nuestro, en instantes en que, llegada a la etapa de los monopolios y el imperialismo, toda la ideología liberal, correspondiente a la etapa de la libre concurrencia ha cesado de ser válida".

"El Estado actual en estos países (habla de los países semif feudales y semioligárquicos.- Red.) reposa en la alianza de la clase feudal terrateniente y la burguesía mercantil. Abatida la feudalidad latifundista, al capitalismo urbano carecerá de fuerzas para resistir a la creciente clase obrera."

Como vemos, el maestro de la revolución peruana tuvo una posición acorde con la teoría marxista y efectuó un magistral análisis del esquema de nuestra evolución económica; y, más aún, como veremos más adelante, de las correlaciones de clase existentes, trazando un derrotero para la acción revolucionaria. Está colocado el Gran Amauta a mucha distancia de las escuelas pequeñoburguesas de moda que tienen por embajadores a algunos "teóricos" de "Vanguardia Revolucionaria" y variantes afines del neotrotskismo quienes afirman que el Perú, y Latinoamérica en general, son capitalistas desde la Colonia, absurdo al cual arriban por analizar incorrectamente a partir "del mercado" y de las relaciones de intercambio antes de las relaciones de producción. Esta gente se coloca así, fuera de la teoría del proletariado y en su afán de ser "antigogmáticos" abandonan el marxismo e incurrir en garrafales equivocaciones; creyendo haber hecho grandes descubrimientos no hacen sino desenterrar tesis que Dühring sostenía al siglo pasado y que Engels se encargara de destruir a su debido tiempo.

II

Gran mérito y parte fundamental del legado mariateguista es, sin duda, el profundo análisis que sobre el problema agrario hiciera el fundador del Partido Comunista Peruano. Mariátegui comprendió la trascendencia de este problema y ya desde 1924 reclamaba a los hombres de su generación en "Audiencia": "dirijamos la mirada al problema fundamental, al problema primario del Perú"; y algunos meses después plantaba con inequívoca claridad su posición al respecto: "La propiedad de la tierra es la raíz de toda organización social, política y económica. En el Perú, en particular, esta cuestión domina todas las otras cuestiones de la economía nacional. El problema del indio es, en última instancia, en último análisis, el problema de la tierra".

Tenía razón el Gran Amauta. Como él mismo indica, en esos momentos el Perú tenía una población de 5 millones de personas, de las cuales 4/5 partes eran de raza indígena. A su vez el 90% de esta inmensa mayoría estaba sometida a la opresión feudal y semifeudal. Abundantemente, el problema que afectaba a la mayoría era el problema de la

- 11 -

En la costa, la intromisión del imperialismo -atraído por la facilidad con que podía explotar al indígena peruano- había significado una cierta modificación en las viejas relaciones de producción -empezó a surgir el proletariado agrícola- pero la explotación del trabajador estaba lejos de haber disminuido. Características del agro costero eran los latifundios azucareros manejados por el imperialismo, exclusivamente para fines de exportación.

En la sierra se mantenía casi intacta la organización colonial con el agravante de que el gamonal oriollo solía ser más despiadado que sus antecesoros hispánicos. La técnica capitalista que se había insoportado ya en la costa todavía no llegaba a la región andina de modo que incluso las rudimentarias formas de explotación colonial (virreinales) se mantenían en plenitud. El latifundista disponía, como antes, además de inmensas extensiones de terreno, del control de contenedores y millares de indígenas, disponibles a su antojo. Estos veíanse obligados a prestar servicios gratuitos al terrateniente para poder conseguir una pequeña parcela como procurarse el sustento. Variadas formas de opresión (yanacónaje, aparcería, mediería, colonato, pongaje) eran observables pero todas descansaban en la creación de un plusproducto, a resultas del trabajo gratuito que se embolsaba el gamonal. Además está decir que la población serrana era considerablemente mayor que la costera.

Los indios peruanos, forjadores en el pasado del imperio incaico vivían, pues, sumidos en la más cruel explotación por parte del gamonalismo y sus recientes compinches, los capitalistas extranjeros -y siguen en esa situación pese a toda la voracidad del fascismo oficialista y la de sus consortes-. José Carlos Mariátegui abordó correctamente este problema y nos ha dejado un rico enfoque de él. "La solución del problema del indio tiene que ser una solución social. Sus realizadores deben ser los propios indios." Este cierto juicio mantiene viva actualidad y es muestra de la fe del Amauta en el ímpetu vital y liberador de la raza indígena. Como señalara también Mariátegui, la acción social de la población campesina, en confluencia con el movimiento proletario que dirigiendo la lucha derrocaría el Poder de las clases dominantes, eran la solución del problema del indio, del problema de la tierra: "Sólo la acción proletaria puede estimular primero y realizar las tareas de la revolución democrático-burguesa (incluida, por cierto, la liquidación de la feudalidad.-Red) que el régimen burgués es incompetente para desarrollar y cumplir". La eliminación del latifundio y su usufructo por las masas del campo permitirían un tremendo ímpetu a las fuerzas productivas entrabadas por la supervivencia del feudalismo.

En su memorable polémica con Luis Alberto Sánchez (quien, empantanado en su propia retórica, no acertaba a entender nada) sobre el indigenismo, el maestro de la revolución peruana escribió este contundente juicio que reproducimos, pegado a su largura, porque resume con nitidez las tesis mariateguistas y porque traza una clara línea divisoria entre él y quienes, consecuentemente, con posiciones trotskistas, desprecian la importancia del problema agrario e incomprenden el carácter prioritario de las transformaciones democráticas (antifeudales) en determinadas formaciones sociales. El pensamiento de José Carlos, ubicado en la línea que Lenin trazara y confirmado por la experiencia de las revoluciones china, coreana, vietnamita, etc., es un enfoque científico en función de las contradicciones principales de nuestra sociedad.

"La reivindicación que sostenemos es la del trabajo. Es la de las clases trabajadoras sin distinción de costa, ni de sierra, ni de indio ni de cholo. Si en el debate -esto es, en la teoría- diferenciamos el problema del indio es porque en la práctica, en el hecho también se diferencia. El obrero urbano es un proletario; el indio campesino todavía un siervo. La reivindicaciones del pri-

mero -por las cuales en Europa no se ha acabado de combatir- representan la lucha contra la burguesía; las del segundo representan aún la lucha contra la feudalidad. EL PRIMER PROBLEMA QUE HAY QUE RESOLVER AQUÍ ES, POR CONSIGUIENTE, EL DE LA LIQUIDACIÓN DE LA FEUDALIDAD -cuyas expresiones solidarias son dos: latifundio y servidumbre. Si no reconociésemos la prioridad de este problema, habría derecho, entonces sí, para acusaciones de prescindir de la realidad peruana. Estas son, teóricamente, cosas demasiado elementales."

Es fácil detectar el permanente interés que José Carlos Mariátegui mantuvo por cuanto significara un aporte a la discusión del problema del indio que es, como él dijera, el problema de la tierra. Prologuista de "Tormenta en los Andes" y "El Amauta Atusparia", preocupado seguidor y organizador del movimiento campesino, Mariátegui fue muchas veces una voz solitaria y vehemente que descollaba por su objetividad y consistencia.

El maestro de la revolución peruana tuvo que combatir a quienes sostenían, de buena o mala fe, que la solución al problema del indio era de tipo filantrópico, caritativo; a quienes creían en la inferioridad de la raza indígena y proponían el cruce con inmigrantes europeos como salida; a quienes consideraban dormidas para siempre la pasión y la combatividad indígena. Mariátegui sostuvo, con toda justicia, que el problema del indio reposaba sobre una base económica y que el problema de la tierra debía ser solucionado como única forma de redimir a la población indígena. Propugnó la liquidación del feudalismo como el problema número uno del Perú y, convencido de que sólo la acción de las masas campesinas en confluencia y bajo la dirección de la clase obrera eran la solución, volcó su actividad en la construcción de los organismos de clase de las masas y el organismo de vanguardia del proletariado, el Partido Comunista. Mariátegui creyó, con toda justicia, -repetimos- en el potencial creador revolucionario del indio peruano. La historia se encargará de darle la razón.

- III -

El legado de Mariátegui debe ser motivo de estudio, desarrollo y acción creadora para los revolucionarios peruanos. Si bien nuestra sociedad ha venido evolucionando, a resultas -principalmente- de la profundización de la penetración imperialista, las bases fundamentales de la obra del Gran Amauta poseen plena vigencia.

La contradicción de nuestra nación con el imperialismo -principalmente norteamericano- se ha intensificado y agudizado hasta convertirse en la principal y ha habido un incremento notable de las relaciones capitalistas de producción. Hemos vivido, desde la 2a. Guerra Mundial, el llamado proceso de "industrialización" que el imperialismo patrocina, acorde con las necesidades de los grandes consorcios multinacionales; proceso de cambio en las tradicionales formas de explotación por otras más modernas y rentables que no puede dejar de ser considerado. Políticamente es de anotarse, también, la neocolonización que el imperialismo nos destina para oponerse a la revolución, aumentar su dominio y hacer frente a la oleada revolucionaria que a nivel mundial vivimos -oleada que lo acorrala más y más, anunciando su derrumbamiento final-.

En el campo, el panorama de explotación feudal y semifeudal que líneas arriba anotábamos subsiste con toda crudeza. En el campo peruano se han dado las más agudas contradicciones de nuestra sociedad y las movilizaciones campesinas que signaron los últimos años de la dé-

cada del 50 y los primeros de la del 60, por la confiscación de la propiedad latifundista, eran muestra del impetuoso caudal revolucionario constituido por el campesinado. Estas movilizaciones antifundistas, espontáneas y epopéicas, han proseguido intermitentemente hasta nuestros días, habiendo sido debeladas con feroz singular por los esbirros de turno. Las mismas experiencias de Hugo Blanco el 63 y del MIR-EIN el 65 eran, de algún modo, expresión de la crisis global que el sistema afrontaba, configurando una situación revolucionaria. El sistema mostraba SU LADO MAS DEBIL EN EL CAMPO: Los revolucionarios centraban su atención en este problema... Y los contrarrevolucionarios también. Los cambios ocurridos no han modificado el carácter decisivo del problema agrario y el pensamiento de José Carlos Mariátegui posee singular persistencia.

Surgido el golpe militar fascista de Velasco-Montagne el problema del campo fué encarado sagazmente por el régimen contrarrevolucionario. La mayor parte de la demagogia y de la represión se han dado en el agro: Los fascistas saben cuán importante es este problema.

La política agraria del gobierno de la fuerza armada es una muestra clara del afán contrarrevolucionario que los anima y define. El D.L. 17716 y sus complementos persiguen "calmar" la tensión social en el seno del campesinado, ilusionando temporalmente a las masas con la demagogia y aniquilando sus organizaciones de clase al reemplazar los sindicatos por las cooperativas de producción. El fascismo sabe lo que quiere y cree poder solucionar la crisis del sistema pero está condenado al fracaso.

Igualmente la política de "transformación del agro" está perfectamente enmarcada dentro de los propósitos económicos que la junta realiza, en concordancia con el proceso de "industrialización" que el imperialismo promueve y que ya hemos reseñado. En efecto, el eje de la reforma agraria "revolucionaria" de Velasco-Montagne es la indemnización que, lejos de aniquilar a los gamonales como clase, los convierte en cómodos industriales. Según declaraciones del ex-ministro de agricultura, Barandiarán Pagador, en los primeros 18 meses posteriores a la promulgación del D.L. 17716, se han entregado a los terratenientes como producto de las expropiaciones, la suma de 812'000,000 en dinero contante y sonante y 5,104 millones más en bonos industriales. Los campesinos peruanos, explotados por siglos enteros, deben pagar las tierras que legítimamente les pertenecen. ¡Y todavía se pretende que eso es algo revolucionario!

El engaño político que es en el fondo la reforma Agraria persigue, también, la incorporación al mercado de las grandes masas indígenas destruyendo su economía autárquica y proporcionando campo de acción a la expansión de los grandes consorcios extranjeros que podrán colocar sus mercancías sin posibilidad alguna de competencia por parte de la larvada burguesía nacional.

Y, al implantar la "unidad agrícola familiar" y reglamentar el régimen de herencia, expulsarán a gran número de campesinos que pasarán a formar parte del ejército de desocupados; lo cual se traducirá en la reducción del salario por tamaño crecimiento de la oferta de mano de obra. Esto será factor decisivo en los "progresistas" planes elaborados para desarrollar la industria - que el imperialismo implanta y el gobierno complementa haciendo se cargo de la industria básica. ¡Esta es, pues, la "revolucionaria" política agraria del régimen fascista!

De otro lado, apenas el empuje de las masas campesinas acometía

independiente y decididamente contra la opresión, la careta demagógica caía y la mano dura de la contrarrevolución se hacía sentir. Decenas de muertos y heridos en Huanta, Cospán, Llunchicote, Chocco, Canarias, Ecash, etc. Son el saldo del implacable objetivo gorila: oponerse a la revolución.

Corresponde a los revolucionarios, continuando el sendero del Amauta José Carlos Mariátegui, desenmascarar ante los ojos del pueblo el carácter pro-imperialista y pro-oligárquico de la "transformación del agro peruano" y oponerse férreamente a la política contrarrevolucionaria, enarbolando las banderas del legado de Mariátegui y rescatando su figura de la vorborrea oportunista y reaccionaria de quienes pretenden mostrarnos a un mariátegui domesticado, tibio u oportunista.

Las tesis Mariateguistas sobre la evolución de la sociedad peruana y sobre el problema agrario, su concepción sobre la manera correcta de solucionar el problema de las masas indígenas del país a través de un proceso revolucionario que la clase obrera dirija, se mantienen en toda actualidad. Oponer la lucha por LA confiscación SIN PAGO ALCUNO a la expropiación pro-gamonalista es un imperativo revolucionario.

Ni la política fascista, ni la traición revisionista ni el subjetivismo trotskista podrán acabar con el impercedero legado del maestro de la revolución peruana. Los intentos de oponerse a la revolución, combinando la demagogia y la represión están destinados al más profundo fracaso pues las contradicciones principales de nuestra sociedad sólo pueden ser solucionadas en una auténtica revolución, democrática nacional primero y socialista después. La escoria social-imperialista, hoy fiel sirviente de la junta, se desprestigia cada vez más ante nuestro pueblo en la medida en que su palabrería oportunista se vuelve más descarada. El trotskismo y neo-trotskismo corren igual suerte y su posición liquidadora tampoco puede tener éxito duradero. Aunque se proclamen Mariateguistas, el pensamiento de José Carlos Mariátegui, guía y maestro inmortal de la Revolución Peruana los desmiente, acorrala y liquida.

¡VIVA EL LEGADO DE MARIATEGUI!
¡VIVA LA REVOLUCION PRUANA!
¡ABAJO EL GOBIERNO FASCISTA Y SUS
CONSORTES DE TODA LAYA!

